

LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

Discurso de toma de posesión como rector de la Universidad Autónoma de Coahuila, el 17 de febrero de 1997. Título de la Redacción.

José Ma. Fraustro Siller

Quiero agradecer de manera especial la presencia en este recinto del señor gobernador del estado, Dr. Rogelio Montemayor Seguy, así como la del señor Lic. Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública. La compañía de ambos nos estimula y nos alienta para emprender con energía y pasión el reto que representa la rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Al asumir el cargo de rector, hago propias las palabras del señor presidente de la República, Dr. Ernesto Zedillo, cuando afirma que “la educación ha sido el soporte fundamental del avance del país. La educación -continúa el presidente- hoy más que nunca debe desempeñar un papel determinante en la construcción de una sociedad más justa, productiva, responsable y comprometida con el futuro de la nación. La educación de calidad constituye una de las grandes aspiraciones nacionales”.

Asimismo, estoy convencido de que el proyecto educativo de nuestra casa de estudios, no puede ni debe ser ajeno al proyecto de desarrollo, que para Coahuila ha venido instrumentando el Dr. Rogelio Montemayor. Como él mismo lo ha expresado, “Un mejor nivel de educación favorece el desarrollo integral de la entidad, facilita la generación y asimilación de los avances científicos y técnicos, impulsa el aumento de la productividad y contribuye a lograr mejores niveles de vida”.

Por ello, la universidad se compromete desde hoy con la sociedad de nuestro estado y su problemática, y habrá de sumar su esfuerzo al de todos los coahuilenses para encontrar opciones de solución que nos acerquen cada vez más a la consecución de dichos fines.

El compromiso sin duda es grande, el reto que nos espera es mayor, pero sabemos que en nuestra universidad contamos con recursos humanos de alta calidad para cumplir con este encargo que la sociedad y el estado han depositado en nosotros: proporcionar educación superior de calidad como instrumento de la justicia social.

Hoy, al hacerme cargo de la rectoría, asumo la conducción para integrar un solo proyecto, incluyente y que sea el espacio de diálogo, aprendizaje colectivo y gestión participativa que requerimos los universitarios. Invito a la comunidad universitaria a que a partir de hoy, encaminemos todos nuestros esfuerzos y capacidad creativa hacia la transformación, hacia nuestro proyecto toral: La Universidad Autónoma de Coahuila.

En estos días en los que la nación se vuelca en busca de nuevas formas de integrar visiones, voluntades y formas de actuar político, orgullosamente los universitarios coahuilenses, podemos manifestar que hemos sido artífices de un proceso electoral ejemplar. La comunidad universitaria se manifestó de manera abrumadora, libre, abierta y democráticamente, mostrándole a nuestra sociedad, que en la Universidad Autónoma de Coahuila sabemos resolver nuestros procesos internos de elección de autoridades sin perturbar la marcha de la sociedad, con la madurez y con la civilidad que debe caracterizar a los universitarios.

La participación de los alumnos, maestros e investigadores en las urnas ha dejado claro que tenemos ante nosotros la demanda no solo de mejoras urgentes, sino de grandes cambios. Ese fue mi compromiso y a su logro dedicaré lo mejor de mi esfuerzo, toda pausa, entregaré a la Universidad Autónoma de Coahuila, lo mejor de mis posibilidades. Lo haré fundamentado en el plan de trabajo que propuse en mi campaña. Entonces lo dije y ahora lo ratifico: emprenderemos en nuestra casa de estudios un gran cambio, un cambio para mejorar, con orden, con visión, con rumbo y con perseverancia.

Hoy más que nunca la universidad pública necesita retomar su compromiso social: nuestra universidad debe volver su mirada a su origen y cumplir con la comunidad de manera plena. Coincidimos con su visión Don Miguel, expresada antier en la clausura de la Cumbre Internacional de Educación, donde contempla que el país corre el grave riesgo de renunciar a la inteligencia, la sensibilidad y el espíritu, que nos hacen herederos de una historia y responsables de un destino común, si se comete el error de restringir la función de educar, al objetivo de elevar la producción de bienes materiales.

Para conseguirlo, propusimos y enriquecimos con las contribuciones expresadas por los universitarios en el proceso electoral, un plan de trabajo que tiene su fundamento en siete líneas centrales:

- Construir y compartir la visión de la universidad que queremos.
- Rediseñar interfaces que mejoren la percepción del entorno.
- Regenerar nuestros valores y misión.
- Contextualizar nuestro actuar.
- Revalorar nuestro capital humano y nuestros procesos internos.
- Articular los esfuerzos en Programas de Superación académica y un Plan de Desarrollo Institucional.
- Realizar acciones inmediatas de mejora.

A continuación describo someramente cada una de ellas.

Construir y compartir la visión de la universidad que queremos

Debemos desarrollar nuestras habilidades para construir, compartir y renovar la visión de la universidad que queremos. Hemos intercambiado ideas, sueños e imágenes con los universitarios y vemos que en los próximos tres años debemos y podemos tener una universidad fortalecida académica y moralmente. Con un prestigio creciente de sus programas académicos y de investigación. Una universidad donde el estudiante disfrute plenamente de un clima propicio para su formación y se sienta seguro. Vemos a nuestra universidad plena de estudiantes convencidos de que la formación que reciben es un valioso andamio para su desarrollo integral y una plataforma poderosa para su desenvolvimiento profesional.

Una universidad donde los profesores hayan recobrado su estima, su estabilidad y su orgullo; y estén comprometidos con un proceso educativo integral; una universidad que les brinde los recursos y organización que necesitan para desarrollar su labor docente y creativa y estén debidamente remunerados.

Vemos a nuestra universidad con una investigación científica y tecnológica contextualizada, en un intercambio creciente de información y conocimiento, con la sociedad, la economía y el medio ambiente que la nutre y estimula. Los universitarios sabemos que no solo trabajaremos con ahínco sino que diseñaremos la gestión del conocimiento que se requiere en los tiempos modernos y que antes de que inicie el nuevo milenio, nuestra planta de investigadores verá aplicados muchos de sus hallazgos, resultado de sus largas jornadas de investigación, análisis y síntesis. Gracias a ellos una buena parte de nuestras problemáticas regionales comenzarán a tener solución; sociedad y universidad abriremos nuevas posibilidades de coparticipación, apoyo y confianza y en este proceso nuestra sociedad habrá visto renacer su orgullo por nuestra institución.

La confianza habrá sido recuperada. Entre nosotros, entre los sectores que forman nuestra institución y con la sociedad coahuilense. Nuestras contribuciones en el campo del arte y la cultura habrán empezado a intensificarse, en número y calidad. Habremos hecho de la gestión un proceso participativo, que junto con el renacimiento de la confianza nos permitirá obtener mayores apoyos y recursos. Generaremos un ambiente de seguridad y certidumbre laboral con mejores remuneraciones y posibilidades de desarrollo para nuestros empleados y trabajadores, que tendrán una elevada moral y un alto espíritu de servicio.

Estoy seguro que en los próximos tres años, con nuestra participación activa, los universitarios estaremos ayudando a combatir los problemas sociales que aquejan a nuestros jóvenes, a las clases más desprotegidas y cumpliremos efectivamente con nuestro compromiso social; el ingreso y permanencia en las aulas de aquellos que menos recursos tengan, pero que hayan probado su habilidad para desarrollar con éxito el compromiso académico, será también una realidad.

Los universitarios entendemos que la ciencia y la técnica que no están al servicio del hombre para satisfacer sus necesidades y remediar sus males, no tienen razón de ser. Por ello, en la universidad que queremos, los hospitales universitarios seguirán cumpliendo una función preponderante dentro del nuevo esquema de universidad socialmente comprometida. Cuerpo médico, enfermeras, trabajadores y administrativos de nuestros hospitales deberán ser factores fundamentales en nuestra tarea de servicio y educación.

Queremos pues, una universidad que sea ejemplo educativo y una de las instituciones más atractivas en el país, en la que sus escuelas y facultades vuelvan a ser el motor, el núcleo y el eje de la vida académica, pero además el punto de partida hacia el desarrollo de nuestra sociedad.

Esta es la visión que hemos esbozado pulsando los ánimos y los deseos de los universitarios, con ellos la compartimos ampliamente. Es una visión que tenemos la suerte de compartir, también con amplitud, con los diferentes sectores de la actividad económica, comercial, cultural y social de la entidad, los cuales han mostrado un grande y legítimo interés por la calidad de las instituciones públicas y, en particular, de las de educación superior. Es una visión que los universitarios compartimos también con el Dr. Rogelio Montemayor, gobernador de nuestro estado, quien desde el principio de su gestión formuló estrategias verdaderamente visionarias para el desarrollo a largo plazo de la entidad, donde tiene su lugar de prioridad la política de desarrollo educativo al lado de las grandes estrategias de infraestructura, equipamiento, industrialización y urbanización.

Estamos bien seguros, señor secretario de Educación Pública, que esta visión, que este proyecto de universidad pública lo compartimos en todas sus partes con los planteamientos del Programa de Desarrollo Educativo del presidente Ernesto Zedillo, y con las estrategias y líneas de acción que se promueven y se instrumentan en la Secretaría de Educación Pública, para el desarrollo sostenido de las Instituciones de Educación Superior. A los sectores productivos y sociales de la entidad, a los gobiernos del estado y de los municipios, al gobierno federal en sus diversas dependencias y en particular a la Secretaría de Educación Pública, los universitarios los invitamos a participar con nosotros en esta cruzada no solamente universitaria, sino de toda la sociedad, nuestro proyecto no sólo es serio y ambicioso, sino también articulado y viable.

Rediseñar interfaces que mejoren la percepción del entorno

Debemos recuperar rápidamente la interacción con nuestro entorno y evitar los síndromes del retraso y de la falta de anticipación, que en los momentos actuales son la causa más frecuente del colapso de las instituciones. Nos proponemos hacer una revisión amplia en todas las áreas de oportunidad, para enriquecer y expandir las opciones académicas, los servicios que brindamos, la calidad con que los generamos, los laboratorios e infraestructura en que los ofrecemos. Se hará a partir de las escuelas y facultades, pues ellas son el núcleo y el motor de las funciones universitarias.

Regenerar nuestros valores y misión

A partir de hoy promoveremos el retorno a lo esencial en la universidad; a su misión genuinamente educadora. Un egresado está bien formado sólo si es capaz de comprender la complejidad creciente del mundo actual y sobre todo a sus semejantes; de aprender y pensar por él mismo; de juzgar críticamente a su entorno y a los acontecimientos; de valorar; de interactuar; de decidir.

Para ello necesita ideas, principios y valores, antes que datos e información. Debemos volver la atención al proceso educativo en su integridad, “educar” además de “enseñar”, formar “hombres”, “ciudadanos” aptos para vivir de manera responsable y lúcida con toda la riqueza de su condición humana.

Contextualizar nuestro actuar

Habremos de determinar y enfrentar con decisión los principales retos que ya nos plantea la sociedad de Coahuila, así como los retos para reorientar las carreras y proyectos de investigación y vinculación, modificando para esto último la forma de relación con las empresas.

El acceso a la información ya se hace a través de redes distribuidas y en línea, de modo que en adelante, el énfasis estará más en la formación que en la información, más en las habilidades básicas que en las de memorizar y almacenar. Estos adelantos, modificarán la forma como se lleva a cabo la instrucción y la educación en su sentido más completo.

Revalorar nuestro capital humano y nuestros procesos internos

Para enfrentar este escenario tan desafiante para la universidad, activaremos nuestras fortalezas y atenuaremos nuestras debilidades.

Nuestras fortalezas principales las encontramos en la riqueza crítica de maestros, investigadores y administradores universitarios; en la infraestructura física existente; en la mentalidad y actitudes de los estudiantes que son más responsables y exigentes; en los trabajadores y empleados comprometidos con su institución.

Las debilidades tienen que ver con el sistema aún no competitivo de remuneración, con el rezago en equipamiento, principalmente de laboratorios; con una necesidad de atención de mayor calidad a los estudiantes; con una estructura centralizada y con la falta de integración de recursos al proceso educativo integral.

Articular los esfuerzos en programas de superación académica y un Plan de Desarrollo Institucional

Para instrumentar con determinación las estrategias para el cambio, mi administración promoverá que cada escuela y facultad consense y formule un Programa de Superación Académica; con todos los programas particulares de superación académica se deberá elaborar un Plan de Desarrollo Institucional, que será el instrumento del cambio y nuestro soporte para gestionar recursos.

Para financiar la superación académica se reasignarán partidas presupuestales, se gestionará financiamiento externo, buscándose patrocinios nacionales o internacionales, así como una mejor vinculación con las empresas. A los empresarios les decimos sin temor a equivocarnos, que una de sus mejores inversiones será invertir y compartir esfuerzos, capital y riesgo en una institución como la nuestra; con el sector empresarial queremos sostener una interacción permanente, derivada del diálogo franco y abierto que nos lleve a complementar tareas en forma recíproca y mediante el reconocimiento honesto de limitaciones y capacidades mutuas. En la Universidad Autónoma de Coahuila tenemos la más diversa gama de recursos humanos calificados, sabemos hacer las cosas y cumplir los compromisos. Ello disminuye los riesgos considerablemente y potencia las probabilidades de éxito.

Simplificaremos el trabajo en la administración central, sometiendo a una rigurosa revisión los procesos administrativos. Mejoraremos los mecanismos y canales con que nos comunicamos con la sociedad para cumplir con la responsabilidad social de rendirle cuentas. Adoptaremos nuevos conceptos y métodos de evaluación, seguimiento y auditoría.

El equipo de trabajo de la rectoría deberá garantizar que comparte plenamente esta visión general, que se compromete con estas estrategias y que cuenta con las aptitudes para llevarlas a la práctica y, que es eso, un equipo transformativo, con una mentalidad de servicio y con un papel de enlace y facilitación.

Realizar acciones inmediatas de mejora

Para lograr una mejora sustancial en el corto plazo, de las condiciones materiales en que se realizan las actividades académicas de maestros, investigadores y alumnos, de inmediato se pondrán en marcha un conjunto de acciones prioritarias.

Esto es lo esencial de nuestra ruta hacia la nueva Universidad Autónoma de Coahuila. Sus trazos han sido realizados en conjunto con la comunidad universitaria. A partir de este día iniciamos una gestión participativa que acelerará el aprendizaje colectivo basado en nuevas y más efectivas formas de comunicación, de un diálogo permanente de donde surja y se refresque continuamente el significado compartido de la visión de nuestra universidad.

En esta fecha solemne, en este hito, indudablemente el de mayor significado en mi vida, hago el solemne compromiso de aportar lo mejor de mí para conducir este nuevo proceso, de él emergerá la nueva universidad, con la que nos enfrentaremos a los desafíos del nuevo milenio.

En la gran experiencia que ha sido para mí alcanzar la rectoría de la universidad estuvieron muchos compañeros y compañeras que me dieron su tiempo, sus ideas, sueños y mejores pensamientos, su apoyo, su amistad y trabajo. Para ellos guardo una gratitud especial. Soy un convencido de que la colaboración, la confianza y el trabajo en equipo son los mejores recursos que cualquier organización tiene para encontrar destinos y caminos para la transformación; siempre es más productivo, más enriquecedor y gratificante sentirse parte de un equipo, de una red social, esa experiencia me la han obsequiado mis compañeros de la universidad. A todos ellos, amigos y amigas, que hicieron posible esta empresa, les expreso mi reconocimiento por la calidad de su participación y mi gratitud por su apoyo. A mi esposa Beatriz Eugenia y a mis hijos Beatriz, José María y Eduardo, quiero agradecerles de manera especial el respaldo y comprensión que me ofrecieron en todo momento. Este apoyo en casa fue fundamental para mí y ha hecho que la experiencia sea inolvidable.

También quiero hacer una mención especial para quienes me han brindado su apoyo y cariño durante toda mi vida: a mi madre Juanita y a mis hermanos mi eterna gratitud.

Para terminar mi intervención quiero citar al Maestro Latapí, reflexionando la verdadera misión de la Universidad:

En esta hora de modernizaciones es importante volver a recordar que la vocación educadora de la Universidad dependerá de que superemos los riesgos de un futuro deshumanizado: la economía sin piedad, el éxito sin ética, el progreso sin significado.

La Universidad debe volver a lo esencial, a su auténtica labor educativa. La Universidad debe volver al humanismo para regenerar su compromiso social.

Queremos una mejor Universidad, substancialmente mejor. La merecemos. La podemos lograr.